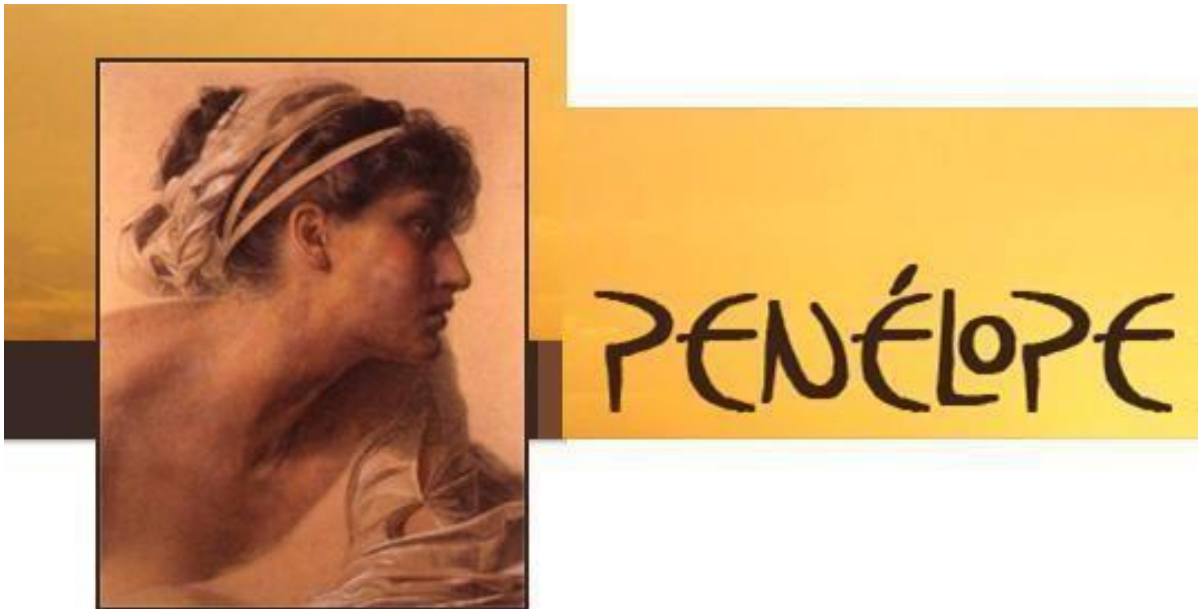


REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDA CABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

10ª Edición: diciembre del 2022

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Artículos de Investigación

Antonio Rodríguez Jiménez

Dr. Antonio Rodríguez Jiménez

C/ José Manzano, 687

CP. 44290 Guadalajara, Jalisco

México

00523314826300

arodriguezj15@gmail.com

rodriguez.antonio@edu.uag.mx

Doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Málaga

Profesor Investigador Titular de la Universidad Autónoma de Guadalajara

Fecha de envío del artículo: 25 de diciembre de 2021

ORCID

0000-0003-4387-7649

**Crónica de una muerte sorpresa, la de Ricardo Bellveser, poeta de la
Diferencia, fallecido en Valencia**

Dr. ANTONIO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUADALAJARA (MÉXICO)

Resumen:

Ricardo Bellveser fue uno de los grandes poetas valencianos de la segunda mitad del siglo XX. Su desaparición, hace unos meses, deja un inmenso vacío en las letras españolas y valencianas. Desde el principio de su amistad con Pedro Rodríguez Pacheco y Antonio Hernández -presidente entonces- nos acompañó de jurado del Premio Andalucía de la Crítica, en aquella época dorada que lo celebrábamos en Arcos de la Frontera y ya nos acompañaba el actual presidente Paco Morales Lomas. Eran tiempos de ilusión, de renovación y de depuración de la poesía clónica que acababa con la buena poesía española. Los poetas de la Diferencia crearon la AACL para eliminar tropelías, para premiar a los mejores. ¡Qué tiempos!

Palabras clave: Ricardo Bellveser, Poetas diferenciales, Asociación Críticos, Ilusión, Buena literatura.

Abstrac: Ricardo Bellveser was one of the great Valencian poets of the second half of the 20th century. His disappearance, a few months ago, leaves an immense void in Spanish and Valencian letters. From the beginning of his friendship with Pedro Rodríguez Pacheco and Antonio Hernández -president then- he accompanied us on the jury of the Andalusian Critics Award, in that golden age that we celebrated in Arcos de la Frontera and the current president Paco Morales Lomas was already with us. . Those were times of illusion, renewal and purification of clonic poetry that ended good Spanish poetry. The poets of Difference created the AACL to eliminate outrages, to reward the best. What times!

Keywords: Ricardo Bellveser, Differential Poets, Critics Association, Illusion, Good literature.

1. INTRODUCCIÓN

Falleció hace unos meses Ricardo Bellveser, que fue durante décadas periodista y profesor de universidad. Lo conocí en la época dorada en la que brillaba la poesía de la Diferencia y la amistad surgió para no irse nunca. Hacíamos los dos lo mismo, aunque yo todavía no empecé a ser profesor universitario porque estaba envuelto en el periodismo, atado como él a una profesión esclavizante que nos atraía hasta la desesperación. Él, en Las Provincias, yo, en el Córdoba. Él vio la luz del fin del periodismo escrito cuando entró como director del Instituto Alfonso el Magnánimo y luego dirigió un programa de televisión en la cadena autónoma valenciana. Mi instituto fue el Cervantes, en el que estuve durante tres años en la lejana Fez marroquí, ciudad a la que amo desde entonces, pero también llevé un programa de TV, “El puente de la luz”, en Onda Mezquita TV y finalmente, terminé de profesor-investigador, primero en una universidad estatal de Guadalajara y luego en la Autónoma, que es privada. Siempre hubo un paralelismo entre ambos y una amistad duradera. Los dos pertenecíamos a las asociaciones de la crítica andaluza y valenciana, respectivamente, y nos invitábamos como jurados todos los años a ciudades valencianas y andaluzas. Antes de eso y sin apenas conocerlo, me presenté al Premio Vicente Gaos, del Ayuntamiento de Valencia, y me dieron el premio por un libro titulado *El fabricante de hielo*. Aunque un poco antes, hizo que la alcaldesa Rita Barberá me invitara a las Fallas junto a artistas y personajes de las letras y de la televisión. Allí conocí a Vargas Llosa y a muchos actores famosos. Luego hicimos la lucha contra la poesía hegemónica con actos en Madrid, Córdoba, Sevilla, Granada y Valencia. La poesía de la Diferencia surgía como algo original, libre, donde la poesía sobrepasaba los límites de la vulgaridad y el mal gusto al que nos querían acostumbrar los neorrealistas, unos poetas aburridos que protagonizaron la involución de la poesía española de los años 80 y 90 y rompieron la vida y el futuro de la poesía española contemporánea, llena de poetas clónicos, afectados por una pre-epidemia de COVID.

2.Elementos personales

Pero, en frente, había poetas como Ricardo Bellveser, Jaime Siles, Pedro Rodríguez Pacheco, Pedro de la Peña, Guillermo Carnero, José Lupiáñez, Fernando de Villena, Francisco Morales Lomas y Antonio Enrique, entre otros, junto a excelentes poetas como María Antonia Ortega o Concepción García, entre muchos más. La última vez que lo vi en persona fue en abril de 2018, que lo invité a un festival que codirigí en Jalisco junto a mi amigo y periodista mexicano Enrique Vázquez, del diario Milenio. Luego fuimos juntos a otro festival, ya en el Pacífico, en Puerto Vallarta y lo llevé al pueblo de mi familia, San Juan de Abajo, donde conocieron nuestra casa de veraneo y mi suegra nos preparó una comida que les encantó. Ella acaba de morir a sus 67 años de COVID. Vino con su encantadora esposa Julia, a la que conozco desde hace décadas. Desde que lo conocí en los principios de los 90 hice docenas de escapadas para vernos y pasear por las calles de Valencia.

3.Objetivo

El objetivo de esta crónica de investigación es reconocer a una de las grandes figuras de la poesía española, que ha tenido la desgracia de desaparecer en plena ebullición de su obra: Ricardo Bellveser. Poetas de la Generación del 70, que siempre estuvo en la vanguardia de la poesía auténtica.

4.Metodología

La metodología de este artículo posee un carácter cualitativo y para ejecutarla se ha utilizado bibliografía de libros y de artículos, así como testimonios de amigos y críticos relacionados con el poeta.

5. La soledad del viajero

Y entremos en su obra y en su persona. Sostiene el poeta valenciano Ricardo Bellveser que si existe la soledad es la del viajero en su anonimato. Se trata de un viajero solitario que convierte en poesía sus viajes por diversas partes del mundo y es uno de los poetas más singulares que he conocido. Me gusta mucho de él su naturalidad y la ausencia de *trascendencia*. No habla ex cátedra como se decía antiguamente, a pesar de que es un comunicador de primera magnitud. Lo conocí a través de Pedro de la Peña y al principio no era capaz de ver al poeta y sólo veía al ser humano. Luego entré en su poesía y empecé a valorarlo adecuadamente, aunque siempre sorprendido de encontrarme con un autor tan personal e interesante. Además de comunicador, fue un excelente gestor cultural, organizador de eventos literarios, profesor de Literatura, periodista cultural y un destacado poeta, novelista, ensayista y conferenciante, además de crítico literario. Nació y murió en Valencia (1948-2001). Se licenció en Filología Hispánica, en Periodismo (por la antigua Escuela de Periodismo) y en Ciencias de la Información. Fue redactor jefe del diario *Las Provincias* de Valencia. Fue miembro del Consejo Valenciano de Cultura, ex académico electo de la Academia Valenciana de la Lengua y correspondiente de la de Bellas Artes de San Carlos. Durante varios años fue también director del Instituto Alfons el Magnánimo (CEL-CSIC) de Valencia.

Ricardo Bellveser perteneció a la generación del 70 y estuvo fuera de aquella lista de Novísimos de Castellet. Cronológicamente, tanto por fecha de nacimiento como por la aparición de sus primeros libros, estaría en esa larga nómina que el antólogo catalán redujo a sólo nueve. Él estaría junto a ellos y otros que no estuvieron, como Jaime Siles, Antonio Carvajal, Antonio Colinas, Pedro J. de la Peña, Miguel D'Ors y muchos otros, cuyas obras pasaron inadvertidas, aunque algunas de ellas han sido recuperadas por los críticos o por los lectores. *Cuerpo a cuerpo* (1977), *La estrategia* (1977), *Manuales* (1980) y *Cautivo y desarmado* (1987) son los cuatro primeros libros de Ricardo

Bellveser, que forman un bloque compacto en la trayectoria poética de este escritor y que junto a cinco poemas inéditos –*Julia en julio*– se publicaron a modo de antología bajo el título de *La memoria simétrica. Antología, 1977-1993* (Bellveser, 1995). Luego publicará la versión completa de *Julia en julio* (1998), *Fragilidad de las heridas* (2004), *Paradoja del éxito* (Bellveser, 2003), *El agua del abedul* (Bellveser, 2004), *Las cenizas del nido* (2009) y *Jardines* (2013).

Ricardo Bellveser cree muy poco en la inspiración. Para él la poesía debe emerger desde la inteligencia y desarrollarse en el dominio técnico y desde el culturalismo, que no hay que confundir con el venecianismo de los Novísimos, pues él quiere romper de una vez con ellos. Considera que se ha convivido con la misma estética durante siglo y medio y ya es hora de distanciarse de “esa estética sometida a su propia putrefacción”.

Cuerpo a cuerpo (Bellveser, 1977) habla de mitos enclavados en el Mediterráneo de clima suave y cielo intensamente azul y también esa metáfora global de la lucha, sobre la que giran obsesivamente sus composiciones, como dirá José Lupiáñez, quien, por cierto, señala la reflexión como eje central de toda la trayectoria de Bellveser. En *La estrategia* (Bellveser, 1977), a través de un largo monólogo interior, realiza una especie de ensayo que a modo de péndulo gira entre la reflexión y la descripción. “La nueva excusa reclamará distinta apoyatura y, en esta ocasión, la alegoría de lo circense dará paso a la concepción abarcadora que identifica ficción y realidad en la que asoma, por entre las agudezas de la inteligencia o las diabólicas paradojas, la sombra de un sentimiento desesperanzado que se hará más patente en próximas entregas”, escribe Lupiáñez (1995).

Manuales (Bellveser, 1980) es un libro muy relacionado con el anterior donde hay elementos que desvelan su crisis interior, que se ha hecho más aguda con el paso del tiempo. En sus versos se percibe la intensa búsqueda de un cambio radical en el lenguaje, la marcha hacia una nueva forma de expresión y donde el poeta realiza un acercamiento a lo cotidiano y al tiempo presente.

“El razonamiento suena a juego de palabras, / en esa trinchera me escondo a

menudo. / Debe ser vanidad, pero pienso que no puedo / ser únicamente dócil. Algo en mí dice que hay otras cosas / y que algún día se revelarán”, escribe en *Julia en Julio* (Bellveser, 1998), donde ha llegado a la certeza de que es vivir la única salida para seguir aprendiéndonos. “Y es que ya sabemos que ni la ciudad, ni el amor, el trabajo, la rutina o los seres que rodean nuestro entorno satisfacen el ansia de infinito, la espera de lo trascendente”, puntualiza Lupiáñez.

Cautivo y desarmado (Bellveser, 1988), aunque conecta con *Manuales*, muestra ya la imagen de un escritor diferente, menos crédulo, menos mental, más pasional, más enamorado del misterio, más vulnerable al azaroso vaivén de las cosas y a los desgarros de la vida que acecha. “No es lógico pensar que sean éstas algunas de las causas que lo separan de planteamientos precedentes. Aumenta aquí la temperatura humana y hay una mayor cercanía vital del autor que desnuda ahora su propia biografía y dota a sus versos de una rara intensidad; es otra la emoción que no sólo confirma su madurez lírica, sino también su evolución espiritual con la que inaugura nuevo ciclo” (Lupiáñez, 1995).

6. *Tempus fugit*

En *Las cenizas del nido* (Bellveser, 2009) (libro con el que obtuvo el premio Gil de Biedma) vuelve a temas que ya aparecían en libros anteriores como el tiempo, el ensimismamiento, la muerte o el mar, siempre el mar Mediterráneo por el que siente nostalgia cuando se aleja de él lo más mínimo. El nido es el símbolo de la casa familiar, a la que evoca a través de objetos y recuerdos. El paso del tiempo y las remembranzas quedan reflejados en poemas como “La fresca brisa”:

La fresca brisa enciende el pasado,
crea remolinos en los recuerdos,
y caracolea hojas marchitas
testigos de aquel tiempo y sus nostalgias.
La misma brisa que apaga las velas
de la memoria, reaviva las ascuas
e inflama los instantes del pasado,
hasta, tercios, hacerlos regresar.
Nada queda ya de aquel frágil nido.
Seno vacío, aturdido, solo,
trenza de cañas secas, se deshizo.
Mis sueños y mis recelos partieron
y se desvanecen como suspiros.
Adiós a lo que fui y tal vez aún sea.

Es un canto al *tempus fugit*. El poeta evoca su juventud, su niñez y se lamenta de que aquello que parecía grande se ha desvanecido. Los viajes, las aventuras, todas esas cosas bellas que quisiera retener, son sólo un eco vivido cuyos rescoldos están en la memoria. Pero ya no forman parte del presente por muy bueno y maravilloso que haya sido. El libro está dividido en tres partes. La primera, en prosa, se titula “Lo que quedaba de ellos”, y es una especie de prólogo en el que recoge los motivos emocionales que le empujaron a la escritura del propio libro: “Esta ya no es una casa, sino el almacén del

desengaño, aquí nada vale nada, nada vale para nada, no se preserva el recuerdo de vida alguna”... “En esas cajas de cartón que aquí veis, se encierra, precintada, la historia de mi infancia. La hallaréis enhebrada con los testimonios de la asombrosa construcción que son los padres, un tibio y críptico cosmos ahora reducido a cachivaches, fotos absurdas y retratos, *souvenirs* delirantes, cosas y cosas y cosas que arrojó a contenedores de basura pues nada significan sin aquellos que les daban sentido”. La segunda parte se titula “Fugit prima”, en la que habla de la primera huida. Está compuesta por 16 poemas, constata en primera persona cómo se abandona ese nido. Recuenta las pérdidas, las ruinas que han permanecido de sus recuerdos, de su existencia. Una tercera parte, titulada “Fugit secunda”, está compuesta por siete poemas, donde el autor convierte a su yo poético en testigo del espectáculo de la fuerza destructora del tiempo y sus certezas. Reflexiona sobre las contradicciones del propio tiempo, de la consolidación de la belleza como un hecho perdurable, pero también frágil ante el olvido. También habla en este libro de la soledad del viajero, una especie de desasosiego que invita a indagar en lo más profundo del ser.

Porque si existe la soledad
es la del viajero en su anonimato,
el pavor de una noche
sin dormir en un vagón de tren
que penetra en la oscuridad
del paisaje en el que solo hay sombras
que se desvanecen, la extrañeza de los hoteles
de madrugada, que no parecen
hechos para vivir sino para morir
en una muerte desgraciada.

Estamos ante un libro de vuelta al origen, donde el regreso a la memoria se convierte en eje fundamental del poemario. Pero el presente es un cúmulo de objetos, solo ha encontrado cenizas en el nido originario de su existencia, un

pasado remoto que a modo de espejo mira y le cuesta trabajo reconocerse. Un poema que encierra algunas claves del libro es “La habitación vacía”, en la que todo es diferente:

La habitación al vaciarse
ha cambiado de tamaño.
Parece más pequeña,
la ventana está más alta
y la puerta se ha desplazado.
El techo es más bajo,
la lámpara, huérfana,
duda entre encenderse
o estallar.

Todo está vacío tras la vuelta a la casa familiar, después de la muerte de sus padres. El poeta se mira en el espejo, se ve en los vídeos, en las fotos, y no se reconoce. Cree que ni siquiera es él. Manrique, Cernuda, Juan Ramón lo asisten, lo ayudan a expresarse, a abrirse hasta alcanzar su propia y personalísima palabra. El poeta habla de una muerte, que lo obliga a reflexionar sobre su propia existencia y quiere olvidarlo todo: “Y la conciencia del olvido, / pues sé que si en este momento muriera/ cuando se sequen las lágrimas nadie me recordaría”. Estamos ante un libro que se expresa sobre la acción transformadora del tiempo, un libro sincero, limpio, blanco, en el que el poeta ha desnudado su alma y le da un repaso a su vida, una vida rica y repleta de vicisitudes y de matices.

7. Jardines para volar

Su último libro que leí se titula *Jardines* (Bellveser, 2013) y con él obtuvo el Premio Universidad de León. Sobre este poemario dice José Enrique Martínez que “Bellveser se incardina en la tradición con palabras de otros poetas que hace suyas, porque nuestras son las voces de quienes nos han precedido”. Explica que el poema del jardín de Ávila, con el que empieza el libro como

hiciera Guillermo Carnero en *Dibujo de la muerte* (al que dedica, por cierto, su libro *Bellveser*), es un jardín de piedra. “A lo largo del poemario el símil y el contraste entre la piedra y el jardín tienen su fundamento. Al igual que el jardinero domestica la naturaleza, el cantero labra la piedra, dando cada uno de ellos forma a lo informe y creando espacios delineados y habitables. El jardín y el templo representan la belleza geométrica, la inteligencia y el orden. Son uno de los dos polos del hombre: la razón y el conocimiento sobre la intuición y el instinto” (Martínez, 2013). Añade Martínez que como el cantero, también el poeta es modelador de palabras, “pobre arquitecto”: “A la espera de que el tiempo la absuelva / y me perdone a mí y a mi desdicha, / pues no soy piedra que en seco se ajuste, / torpe arquitecto, ni poseo esa fuerza antigua, / sólo tengo palabras que intento unir / para construir en ellas un muro / en el que encerrar el cómplice jardín / del silencio, ya tan y tan cercano”. El pensamiento de la muerte acucia al poeta, que contempla bosques de abedules o naves góticas que le sobrevivirán, con la vasta tristeza de pensar que todo pierde sentido tras la muerte.

No es esta poesía, como se aprecia, mero canto al jardín, sino reflexión sobre sus significados. En el jardín prospera lo que nace y lo que muere para renacer, mientras el hombre sólo muere. El jardín se nutre de la tierra que acogerá el cuerpo que fenece. Todo da al libro esa faz de belleza y caducidad, fruición y sentimiento mortal. En esta poesía la realidad proporciona cauce a la reflexión y a la emoción lírica en versos, si monótonos temáticamente, rítmicamente melódicos, explica Martínez (2013).

El poeta Antonio Enrique escribía en un texto dirigido al autor y no publicado aún que *Jardines* “más que bello, es un libro admirable. Ni un verso sobra. La cadencia es interior. El discurso avanza ondulatorio, como la energía. El verso libre halla aquí una formulación propia y genuina; lo grande del verso libre es que no hay musicalidad previa, y cambia a cada poema. Metafísicamente es un discurso eleático, donde se establecen los contrarios en la piedra y la rosa, el

muro y el jardín... La piedra está ahí, el jardín está ahí, el poeta está ahí... En la piedra está todo lo demás, en el jardín y en ti: todo lo demás. Y la ligazón es la vida. Y tú la confieres mediante la inteligencia, una inteligencia sutil y afable, deliciosamente intuitiva y musical. Una inteligencia que se remonta de lo inerte, pasa por lo vegetal y termina en espejo de sí misma. Amigo mío: este libro te sobrevive. Sólo me brotan palabras de admiración y reconocimiento”.

8. Mediterraneidad

El poema “El olivo milenario” es un ejemplo de la mediterraneidad que inunda toda la obra de Bellveser, donde están los elementos de la tradición griega, romana, fenicia y arábiga, arraigados en la cultura española durante siglos y que han hecho mella en el poeta sencillamente porque forman parte de su alimentación vital.

Allí está, erguido e impasible, el olivo
milenario con su don de basílica
pagana, renovándose sin reposo
en un diluvio de hojas ocres
que danzan el baile del último descenso,
y velan este atardecer de mi existencia
con una llovizna de pavesas inflamadas
a las que la luz del sol de la tarde, dora.
Cada rama se retuerce y vence,
y la vida se vuelve a sospechar en sus brotes,
yemas que revientan de futuro,
árbol en movimiento, vivo y pleno,
dejando de ser y siendo a la vez
como un río antiguo.
Exactamente eso es la vida,
y ha sido mi existencia en ella:
apenas un instante entre el sueño
de la inteligencia y el no ser,
un paréntesis entre la luz y la no luz,
una chispa en el tránsito hacia un modo
que se apaga.

Tanto en este libro como con el anterior, el poeta quiere despedir a los Novísimos, a los venecianos, como se ve claro en el homenaje que le hace a Carnero en su última publicación y concretamente en el poema “Ávila”. Son libros donde se pone en evidencia la fuerza de la razón, donde prevalece la razón sobre la emoción. El propio poeta ha dicho que “intento hacer una poesía que controle la emoción”. Si en sus primeros libros había una ausencia del “yo”, una imposibilidad del “yo”, con lo que reivindicaba una especie de negación del Romanticismo, en el sentido culto, en sus últimos poemas comienza a aparecer levemente. Bellveser plantea, en cierta medida, que la Diferencia –que antes se reivindicaba como una postura ética– ahora se podría plantear como una estética nueva donde aparecen características comunes, que pueden ir desde la reivindicación de ciertos aspectos del Modernismo, de una poesía cerebral, emocional, donde adquiere una gran importancia la cultura mediterránea con todos sus elementos –y en este sentido habría que ver esos componentes similares en poetas de varias generaciones como Pedro Rodríguez Pacheco, Pedro de la Peña, Antonio Enrique, María Antonia Ortega, Fernando de Villena, José Lupiáñez o el propio Ricardo Bellveser, entre otros–. El caso de este último es singular pero la idea no es disparatada, tras analizar a todos los poetas de las varias generaciones –60, 70 y 80– por separado y tratar de establecer puntos de coincidencia.

9. Conclusiones.

En definitiva, se ha perdido a una de las personalidades de la Cultura más inquietas, merecedora de múltiples reconocimientos, acciones culturales, dedicación al periodismo y a la enseñanza, pero sobre todo a la literatura y a la creación, donde logró crear un mundo propio y lleno de calidad y de originalidad. Fue uno de los grandes de la literatura, amigo de grandes poetas como Guillermo Carnero, Jaime Siles, Pedro Rodríguez Pacheco, Pedro J. de la Peña, José Lupiáñez, Fernando de Villena, Antonio Enrique y tantos otros. Fue uno de los representantes de la poesía auténtica y original denominada de la Diferencia y logró traspasar las fronteras, ser traducido a otros idiomas y fue considerado como uno de los poetas mayores de su generación- Fue un hombre humilde, sin ínfulas y llevó en sí siempre toda la sencillez de un enorme poeta.

10. Bibliografía citada

- Bellveser R. (1995), *La memoria simétrica. Antología, 1977-1993*, Madrid, Huerga & Fierro,
- Bellveser R. (2003), *Paradoja del éxito*, Valencia, IAM.
- Bellveser R. (2006), *El agua del abedul*, Madrid, Visor.
- Bellveser R. (1977), *Cuerpo a cuerpo*, Murcia, Editorial 23/27.
- Bellveser R. (1977). *La estrategia*, Valencia, Lindes, Cuadernos de Poesía.
- Bellveser R. (1980), *Manuales*, Valencia, Fernando Torres editor.
- Bellveser R. (1998). Ricardo Bellveser, *Julia en julio*, Madrid, Huerga & Fierro.
- Bellveser R. (1988), *Cautivo y desarmado*, Madrid, Libertarias.
- Bellveser R. (2009). *Las cenizas del nido*, Madrid.
- Bellveser R. (2013), *Jardines*, León, Everest.
- Bellveser R. (2009), *Las cenizas del nido*, Madrid, Visor.
- Martínez, J.E. (2013), Alfombrado de piedras y jardines, *Diario de León*, 14-07.
- Lupiáñez, J. (1995), La memoria simétrica de Ricardo Bellveser, *Diario 16, Culturas*, Madrid, 4-11..